



Wilhelm Reich, en 1944.

SEX-POL: La revolución sexual y política

CRISTINA PERI ROSSI

● *Las perturbaciones psíquicas son el resultado del caos sexual originado por la naturaleza de nuestra sociedad.*

● *Mis publicaciones han sido prohibidas tanto por los comunistas como por los fascistas.*

● *La familia y la moral están minadas por la familia y la moralidad compulsivas.*

● *En la neurosis, la energía biológica está mal dirigida, encuentra bloqueado el acceso a la conciencia y la motilidad. La angustia (Aktualangst) y los síntomas neurovegetativos inmediatos son, por así decirlo, excrecencias malignas que se nutren de la energía sexual no descargada.*

● *La gravedad de cualquier tipo de perturbación psíquica está en relación directa con la gravedad de la perturbación de la genitalidad.*

(Wilhelm Reich:
La función del orgasmo)

estimuló para desarrollar sus investigaciones sobre la sexualidad.

De una manera apasionada, dice en "La función del orgasmo": Uno de los problemas de vida y muerte es el cáncer; otro, la peste psíquica que hace posible la existencia de los dictadores. Esta relación estrecha entre la vida y la obra de Reich fue recalcada de manera insistente por su hija, durante las conferencias que brindó en la Fundación Miró. Pero la insistencia es innecesaria para un lector atento de su obra; está llena de advertencias y de sugerencias para evitar (en términos médicos: prevenir) la enfermedad del autoritarismo, y sus consecuencias históricas: el fascismo y el estalinismo. Reich acusa a Freud de tener un punto de vista antipragmático, que elude las consecuencias sociales de sus descubrimientos científicos, pero también acusa a la Unión Soviética (al estalinismo) de haber destruido la democracia social de Lenin. La meta suprema es el ordenamiento científico, racional, de la Humanidad. Sin embargo, la estructura irracional adquirida por las masas, esto es, por quienes contribuyen a hacer la historia hace posibles las dictaduras mediante la utilización de lo irracional (2).

En realidad, el esquema teórico de Reich no presenta ninguna dificultad de comprensión. Parte de los siguientes postulados, comprobados en su práctica clínica y analítica: La gravedad de cualquier tipo de perturbación psíquica está en relación directa con la gravedad de la perturbación de la genitalidad. Y: El pronóstico depende directamente de la posibilidad de establecer una capacidad de satisfacción genital completa.

Al estudiar los factores que inciden en esta insatisfacción sexual permanente y generalizada,

(2) Wilhelm Reich: "La función del orgasmo", Ed. Paidós, Buenos Aires.

UNA gran cantidad de público joven, atento y en general más informado de lo que podía esperarse, acudió a la cita que la Fundación Miró, de Barcelona, concertó recientemente a propósito de la vida y de la obra de Wilhelm Reich, autor prohibido en España hasta hace bien poco tiempo, y cuyas obras aún hoy son difíciles de hallar en librerías. La exposición que rodeó a la doctora Eva Reich, hija de Wilhelm, demostró que el camino de la izquierda freudiana, tan efímero e inconsistente en apariencia, todavía tiene audiencia (y quizá posibilidades de desarrollo latentes) especialmente entre la juventud contestataria y antiautoritaria. La combinación de marxismo y psicoanálisis —poco ortodoxa para los estalinistas o para los freudianos estrictos, si todavía existen popes fieles— fue una tentativa de conciliar las dos corrientes de pensamiento y de interpretación de la vida del hombre que más influencia han tenido en el mundo durante el siglo XX. La peripecia personal de Reich —judío y comunista en la Europa que veía ascender (irresistiblemente, para parodiarse a Brecht) a Hitler—, con su trágico encarcelamiento en los Estados Unidos, acusado por la burguesía sensata de "loco" y de "pornógrafo", la prohibición de sus obras, la propia crisis del pensamiento marxista y del psicoanálisis, el revés del movimiento contestatario en Francia, en 1968, parecieron sellar para siempre la suerte del freudo-marxismo, de la revolución sexual, aunque muchas de sus reivindicaciones figuren —bajo otras siglas— en buena parte de los programas de los grupos y partidos de izquierda minoritarios, y algunas —las más aceptables para la lenta, yoh qué lenta burocracia!— hayan pasado a la plataforma electoral de cualquier partido comunista occidental.

El problema teórico de la constitución de la conciencia de clase

De acuerdo con el marxismo, el contenido de la conciencia de clase es histórico y objetivo, no individual y psicológico. Pero ésta no ha sido la única diferencia entre marxismo y psicoanálisis (1). El plano a partir del cual el marxismo y el

psicoanálisis determinan el contenido de la conciencia de clase si parece ser uno de los aspectos más difícilmente conciliables: la articulación entre la teoría de la libido y la ideología, la concepción del mundo que propone el marxismo. Según éste, el contenido de la conciencia de clase surge de la dialéctica de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción; el marxismo no añade una dimensión psicológica a esta determinación económica de la conciencia revolucionaria. En cambio, el psicoanálisis y las diversas corrientes derivadas de él ponen el énfasis en los factores psíquicos individuales. Ambos podían coincidir en cuanto al peso negativo, inhibitorio (y, por tanto, neurotizante) del contexto social y cultural, pero las consecuencias en la praxis no eran las mismas. El enorme esfuerzo de Reich y del movimiento alemán conocido como Sex-pol consistió, precisamente, en otorgar al deseo, al orgasmo y a la libido un rol político determinante y un peso específico en la formación de la conciencia revolucionaria. Así, Reich elaboró una teoría de la economía sexual equivalente a lo que generalmente es una economía política.

La preocupación de Reich por el fenómeno del nazismo y del fascismo es casi continua; su experiencia personal y las circunstancias históricas en que se desarrolló su reflexión le motivaron casi tanto como el conocimiento de Freud lo



Reich, con su familia.

(1) Eduardo Subirats: "Sex-pol". Berril Editores, Ediciones de Bolsillo.

Reich descubre que hay poderosos intereses sociales y económicos —o sea, políticos— que inhiben, dificultan, bloquean o hacen vivir con culpa lo que debiera ser una sexualidad vital y libre. La incapacidad de obtener gratificación sexual era, pues, un problema político y no sólo individual. No olvidemos que su teoría y su praxis se desarrollaron en el seno de una sociedad con moral victoriana, que ya se había escandalizado ante las afirmaciones de Freud acerca de la sexualidad infantil.

Sexo y política: la Sex-pol

La separación real de Reich de la organización psicoanalítica de la época se produjo alrededor de 1928, aunque rompió formalmente en 1934, coincidiendo casi con su expulsión del Partido Comunista. Pero entre 1926 y 1930, diversas experiencias se realizan en los Centros de Información Sexual de Viena: Reich había sido uno de los introductores del estudio de la sexualidad no patológica en la Universidad. En 1930, en el III Congreso de la Liga Mundial para la Reforma Sexual, se expuso una tesis: La miseria sexual de los trabajadores. Reich presentó un proyecto de política sexual al Comité Central del Partido Comunista Alemán (que no disponía hasta ese momento de una organización político-sexual propia), y el Comité Central dispuso la creación provisoria del movimiento de la Sex-pol, cuyo programa fue elaborado por Reich. En él exponía su teoría de que la miseria sexual de las masas es una consecuencia del dominio de clase y de la economía privada, y que afecta con particular dureza a las capas pobres de la población; la clase burguesa puede obtener auxilios médicos y compensaciones que el proletariado no tiene. O sea: la miseria sexual de las masas es consecuencia del orden capitalista. En tanto inseparable de ese tipo de sociedad, dos caminos fundamentales se abrían para la izquierda: el programa liberal, que pretendía una transformación de las relaciones y del orden social a través de la legislación parlamentaria, y la política sexual revolucionaria que sostiene que sólo la transformación del orden económico y el derrocamiento del sistema capitalista permitiría una reforma sexual adecuada a las aspiraciones del proletariado. Reich observaba que la opresión sexual era un factor reaccionario en la medida en que: 1) acentuaba la fuerza ideológica de la Iglesia, a través de la angustia sexual y el sentimiento de culpa; 2) sostenía el orden familiar y matrimonial, basado en una sexualidad atrofiada; 3) sometía a los menores de edad a la dependencia de los padres, reforzando el autoritarismo paternalista y social; 4) paralizaba el poder revolucionario de los oprimidos, haciéndoles consumir energías en el intento de solucionar sus conflictos sexuales. La miseria sexual, en el capitalismo, revestía, para Reich, las siguientes manifestaciones:

a) El aborto. Su prohibición estaba destinada, en principio, a los objetivos de mano de obra barata que el capitalismo necesitaba, dado que eran las familias más pobres, en todo el mundo, las que tenían mayor número de hijos. La existencia del paro y del desempleo no atenuaba el problema, ya que ponía un freno a las reivindicaciones proletarias. Pero Reich anotaba muy oportunamente que la supresión de la ley, sin una protección adecuada, estatal, sin difusión de técnicas anticonceptivas, no podría solucionar por sí sola la situación.

b) El problema de la vivienda. No existe vida sexual higiénica sin aislamiento de la pareja. El problema de la vivienda embrutece la vida sexual de las masas y perturba el desarrollo de los niños. Y el problema de la vivienda es conse-



La preocupación de Reich por el fenómeno del nazismo es continua en su obra.

cuencia de la propiedad privada y del carácter capitalista y mercantilista de la edificación.

c) La prostitución. Se origina en el paro laboral, en la moral burguesa hipócrita y en la insatisfacción sexual de las capas sociales medias. Está ligada, pues, al capitalismo, tanto por su infraestructura de paro laboral femenino y desigualdad salarial como por su superestructura: ideología burguesa.

Las propuestas de Reich encontraron un eco inmediato en las bases juveniles del Partido Comunista Alemán, que devoraron con rapidez todos los folletos y discursos publicados en ese momento. Sin embargo, la resistencia de algunos médicos comunistas, no dispuestos a transar el psicoanálisis y la de algunos altos funcionarios, escandalizados por una teoría que iba más allá de las tesis marxistas (aunque, como señalara Reich, la Unión Soviética, durante los primeros años de la revolución comunista, hu-

biera puesto en práctica algunos de estos proyectos), terminaron con la Sex-pol y con la expulsión de su creador.

A poco más de diez años de su muerte (1957) la juventud antiautoritaria y contestataria parece recuperar algunas de sus banderas. El peligro del fascismo continúa, y es conveniente recordar que para Reich, lejos de ser un fenómeno extraordinario, el fascismo se encuentra arraigado en la conducta humana, en virtud de la alienación sexual colectiva. El fascismo no es sólo un bloque de clase en el poder (gran capital financiero y "trusts" industriales), no es sólo un fenómeno objetivo de la decadencia imperialista, sino también un fenómeno subjetivo de masas basado en la irracionalidad de las pasiones: antisemitismo, racismo, militarismo, etc. (3). ■

(3) Acaba de editarse un libro: Reich ante Marx y Freud (Editorial Akal 74, Madrid), que reúne varios ensayos sobre el tema (véase crítica en TRIUNFO, núm. 794).